

SUMARIO: Caso Abierto (Antonio Oria de Rueda), Hacer Caso (los lectores), Lo Oficial (Alfonso Díez), El Eje (Daniele Novara), Herramientas (Carlos García y Paco López), Para Beber, Estampas de Barbiana (José Luis Corzo), Caja Baja

Educar(NOS)

Nº2. II época. Abril/Junio de 1998



GRUPO MILANI



.....
"Hasta me llaman puta; cada día son más agresivos". Hemos abierto la caja

de los truenos y nos planteamos con vosotros lo que dicen cada día los periódicos que va a venir. En Estados Unidos hasta disparan. Y

en el Reino Unido y en Francia... ¿Y aquí? ¡Hemos conseguido un monográfico entero sin echarle la culpa a la televisión! Aquí, a lo mejor podríamos pensar en otras cosas y revisar el papel de la educación, ahora que estamos a tiempo; mientras disparan.

Algunos lectores **hicieron caso** a nuestra historia anterior sobre la motivación de los chicos, y en el caso de hoy damos una vuelta de tuerca más. La educación (y la escuela en concreto) sirven para integrarse en esta sociedad, pero chirrían todos los engranajes. Si los chicos absorben por su cuenta el run-run de todo el mecanismo social y se hacen consumidores, hedonistas y agresivos, malo, no nos gusta; no hay quien pueda con ellos en la casa o la escuela. Si se desinteresan por nuestros intereses adultos y hasta los aborrecen, peor; se hacen de otra galaxia y pasan de todo. Algo fuerza a los educadores a tener que engañar con más ahínco cada día; a tener que decir que es bueno el integrarse, pero sin exhibir mucho el punto de llegada. Interesarlos por lo nuestro ya vimos que no es fácil. Desactivar la frustración y la agresividad en una sociedad que promete tanto placer y tan deprisa, tampoco. Hay otra solución: caminar con los que se adaptan a la farsa, los que lo aceptan todo, la meta social y la tarea educativa. No dan problemas y el resto se descuelga por sí mismo: es el fracaso escolar y, con frecuencia, social; no siempre.

Educar(NOS) nos implica a todos en la cuestión. Sin agredir. No podemos resolver en la escuela o en casa lo que la calle plantea mal. Y no sabemos ser héroes (aparte el coraje, tampoco es necesario). Simplemente, quisiéramos dilucidar de qué se trata; no confundirnos tanto por falta de saber. ¿Y si nos hubiéramos engañado? ¿Se trata de no ser agresivo con ellos o, en cambio, de serlo? ¿De complacer sus deseos superficiales o los más hondos? Dejarlos a su suerte, sin entrar más adentro (no de su intimidad, sino de sus temores), es servir frustración: lo comprenderán, aun sin decirlo: "aquí no nos quieren. Éstos son enemigos". (Y sus necesidades más profundas ¿son tan diferentes de las nuestras?). [Lo revela bien el poema siguiente en

hacer caso].

¿Y ellos, las chicas y los chicos? ¿Se trata de mostrarles ideales o tensiones reales? ¿De alcanzar docilidad o rebeldía? ¿De educarlos a la paz o al conflicto? ¿De estimular la armonía o el combate? [Lo revela bien el siguiente eje de hoy].

Pero no están los tiempos para cambiar. El editor Mario Muchnik situó no hace mucho en el diario *El Mundo* (16.1.98) la *Carta a una maestra* en el entorno del mayo francés del 68: "obra colectiva de una escuelita rural dirigida por don Milani, un sacerdote revolucionario sin saberlo, que ya plasmaba algunos lemas que serían pintados en las paredes de la Sorbona en mayo del año siguiente. Por ejemplo: Ser culto significa pertenecer a la masa y tomar la palabra". Es verdad, ahora hace treinta años, tocaba ser revolucionario, ahora más bien no.

¿Qué toca ahora? ¿Qué hay que ser?

.....

Nº2

(II época)

abril/junio 1998.

<<http://www.ciberaula.es/amigos/milani>>

Edita: MEM (Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).

Casa Escuela C/Santiago nº1,37008

Salamanca. Tfnos: 923-228822, 91-4026278.

Buzón electrónico:

<milani@icce.ciberaula.es>

Director: José Luis Corzo. Consejo de

redacción: Alfonso Díez, Tomás

Santiago, Antonio Oria de Rueda.

Maquetación: Javier Álvarez. Gestión y

distribución: José Luis Veredas

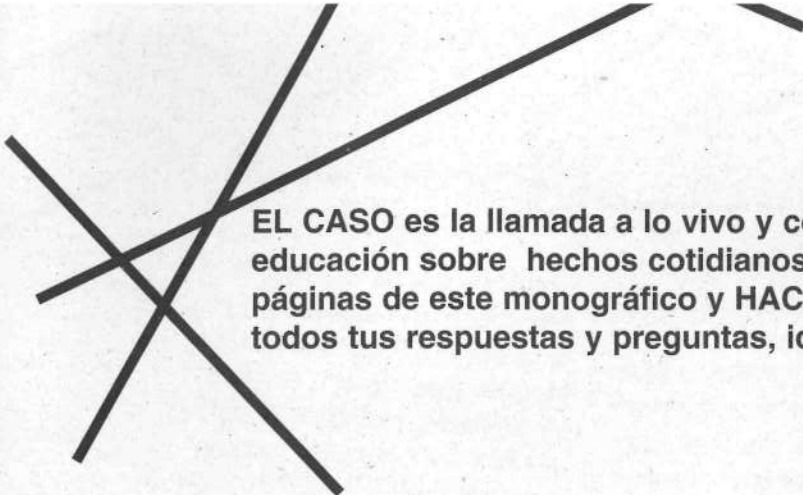
Imprime: Kadmos (Salamanca)

en papel reciclado.

Depósito Legal: S-397 - 1998

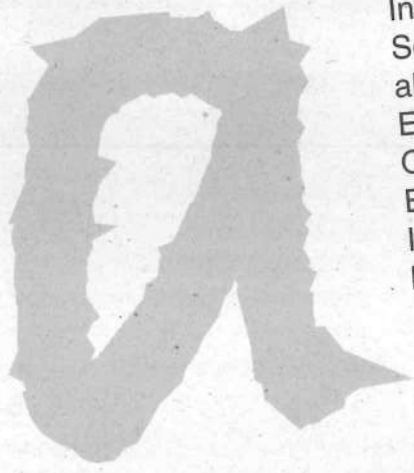
Suscripción anual 1200 pts. Número
suelto 300 pts

Editorial



EL CASO es la llamada a lo vivo y concreto: la propuesta de pensar la educación sobre hechos cotidianos. Se sugiere abordarlo con el resto de páginas de este monográfico y HACER CASO, es decir, comunicar con todos tus respuestas y preguntas, ideas y relatos.

CASO abierto



ACTA DE INSTRUCCIÓN DEL
EXPEDIENTE 17/98 que el
Instituto de Educación
Secundaria La Rivera incoa al
alumno de tercer curso de la
Educación Secundaria
Obligatoria Manuel Pérez
Expósito por falta muy grave.
Instructor: Ángel Pérez
Bodeguero Ortiz de Aliste

Hechos probados: en la sexta
hora de la mañana del viernes
27 de abril, Manuel se levantó

de su sitio para pedir un bolígrafo a un amigo dos filas atrás; ante la exigencia de la profesora de que se sentara y el apercibimiento y adjudicación de un parte de disciplina por falta leve, el alumno hace caso omiso. Reiteradas las exigencias y avisado por la profesora de que varias faltas leves equivalen a una grave, el alumno responde "¡Ay, cállate, puta, que me tienes harto!".

Antonio Oria de Rueda

CASO abierto



[Esta tarde mi madre me ha dicho que ha llamado la madre de Manuel, que

era algo importante, pero que ya me volvería a llamar. No ha dejado el teléfono, y yo he llamado al Insti, a ver si me lo daban, pero estaba comunicando. Dice mi madre que parecía algo agobiada, que no sabía si estaba llorando.

Cosas de madres. La verdad es que el muchacho no ha venido hoy a clase y, al parecer, es raro, porque no suele faltar. Ahora tengo que acabar el informe sobre el expediente, porque el Consejo se reúne esta tarde, dentro de un par de horas.]

[Y, a mí, ¿para qué me meten en esto, vamos a ver? Si yo no tengo ni idea ni me importa un pepino, que lo resuelva la dirección, que para eso les pagan; acabo de acabar la carrera y de aprobar las oposiciones, no sé de qué va esto, ni me afecta. Yo les doy física. Física.

Cuando están revueltos, saco un juego de un libro muy bueno que me compré en una librería de antiguo en Salamanca y les pongo en grupos de cuatro a que se lo trabajen, y ya está. Nada de problemas.

Este Manuel debe ser un palizas, pero de esos los hay a cientos y yo era un

palizas cuando tenía quince años; claro, nada de insultar así, eso es que es raro.]

Exposición de motivos: La brecha que le duele a este Instituto es el tedio: aquí todo el mundo se aburre: se aburren mucho los profesores, que, además, viven ansiosos, algunos hasta con miedo; se aburren -un todos los chavales. Los chavales se aburren mucho: creen que nada de lo que pasa en el aula les va a servir para nada.

Se aburre la Inspectora cuando se pierde por aquí para amortizar plazas o para explicar los esfuerzos que hay que hacer para entrar en el euro.

La profesora: Tati González es la profesora de inglés. Cuando la he abordado me ha dicho que no tiene nada que decir. Que está harta de todo y que no tiene nada que decir. [Aquí en el Instituto todos odian la ESO, todos piensan en voz alta que ellos no han opositado a eso. Todos miran el Bachillerato con envidia: un horario de Bachillerato a tiempo completo. Eso es. No la eso, la eso no.]

El tutor: Que el chaval está raro este año. Que él -el tutor- sabe alguna cosilla, pero que se ha *enterao* por las vecinas en el barrio, que prefiere no comentar nada, por si acaso son habladurías.

La jefa de estudios: Que llevaba ya cinco partes por falta leve y que esto es la

gota que colma el vaso de la burocracia del parte. Que aunque la falta hubiera sido leve ya llevaba acumulados partes suficientes para elevarlos a Consejo Escolar.

[(¿Por qué se dice elevarlos? ¿No sería mejor decir bajarlos?) Lo de los partes es muy elástico: lo que para un profesor es una gansada más, para otro es una falta grave. Paco, el de Matemáticas, nunca firma uno. Siempre que hay un conflicto en clase monta algo así como un jurado popular y lo resuelve. Ascen firma partes por volverse a hablar con el de atrás.

Cuando yo estaba en el Calasancio, había un parte de disciplina, pero las penas a las faltas se aplicaban de inmediato: te pasabas la tarde en la sala de los castigados. El segundo grado era la "semana de sala". Y el primer grado era que llamaran a tus padres, porque te iban a expulsar.]

La madre: Que el chaval es bueno. Que muchas veces se queda a cuidar de su hermanito pequeño, porque ella está casi siempre fuera, trabajando por ahí, y su padre también, que no les queda tiempo para cuidar de ellos. Bueno. El padre está en el paro y es albañil: hace chapuzas.

Antes era un profesional bueno: llegó hasta maestro de obras en los pisos de Peña Trevinca; pero desde



que cambió de dueño la constructora, le engañaron y le echaron, le ha *cambiao* el carácter.

Con Manolito se lleva a matar. Que ella no puede hacer más. Que prefiere que no se entere de todo esto su padre, que no sabe por dónde va a salir.

El catequista: [Jóse es hermano de un amigo mío: aquí nos conocemos todos. Es un tipo original, una mezcla de pijo y de jipi. No sé qué pinta en la parroquia, la verdad, porque fuma porros y lleva una vida, así como un poco desordenada, que diría su madre. Lo que me ha contado Jóse es algo que yo sospechaba ya, aunque la verdad es que, ahora, yo no me atrevo a contarlo en público; pues que la familia está bastante rota.

El padre está alcoholizado, está sumido en una tristeza encabronada y la vuelca de todas las formas posibles cuando llega a casa a las tantas. Y parece que Manolo es el único que pone ahí un poco de orden pero, claro, esto no es para contar... Que en la catequesis es el amo: que se lleva de calle a chicos y chicas, que no hay quien se le resista, el buen rollo hecho chico, la bomba. Que el campamento se lo monta él solo: que organiza mucho y lo organiza bien. Que los rollos, los sermones, los aguanta mal, pero que es capaz de perderse dos horas en silencio, por ahí, a su bola, para pensar...]

El Ministerio: el ministerio tiene un decreto de derechos y deberes de los alumnos, donde ponen las penas correspondientes a los que la montan, que se parece a la Constitución, o a los derechos Humanos.

O sea, que aquí, aunque no se reconocen, en términos prácticos, ninguno de los derechos enunciados a los chavales ("todo alumno tiene derecho a una educación de lo más uai, etc.") luego sí que se les exigen los deberes.

Las conclusiones: Así que, como decía al principio, creo que no tengo ni idea de qué es lo que voy a proponer al Consejo, o, mejor dicho, creo que no voy a proponer nada, porque la jefa de estudios ya me avisó ayer de que propusiera lo que propusiera le iban a echar quince días.

[Antes de salir me llama la madre otra vez. Que el padre se enteró anoche; que le pegó una paliza al muchacho y que se lo ha llevado a hacer una chapuza con él esta mañana. Que salieron muy temprano, pero el padre iba ya bebido. Que, al llegar a la obra, se metió con la radial. Que, como iba tan borracho, al muchacho le dió miedo y le quitó a su padre la radial y se puso a trabajar él con el chisme que, por cierto, no sé muy bien lo que es.

Que se ha llevado los cuatro dedos de la mano derecha.

Que, en el Hospital, le han tenido un buen rato esperando y que luego le han mandado a Burgos con los dedos en una bolsa llena de hielos y que ahora le están operando para reimplantárselos.]

[Me han entrado ganas de vomitar y le he llamado al Jose, que se ha reído de mí y me ha dicho que esas cosas pasan todos los días, aunque no salgan en "La Opinión". Así que he quedado con él para tupirnos los dos a güisquis en Herreros]

Venga HAZ CASO y comunícate con los demás, quita, pon, discute, alumbra: por teléfono, correo, café o internet:

<milani@icce.ciberaula.es>

tfn: 914026278

C/ Santiago, 1 37008. Salamanca



HACER CASO, es decir, comunicar con todos tus respuestas y preguntas, ideas y relatos.

La historia interactiva del número primero de Educar(NOS) relató la desgana y el aburrimiento de una adolescente. Se sugería también, como ahora, que abordaras esa historia con tu propia experiencia y te comunicaras con nosotros por teléfono, café, carta o internet. Varios HICIERON CASO y aportaron opiniones y puntos de vista de pura reflexión pedagógica.

He aquí una sorpresa: un poema de la joven poesía española, enviado por **Roberto Lastra**, que lo cuestiona todo. La motivación ¿es un problema de los chicos? ¿Y de sus padres, no? ¿No será que el supuesto de fondo a la hora de "motivar" es la venta de la felicidad? ¿La promesa del éxito de cualquier esfuerzo no es una droga? ¿Es siempre bella la vida? ¡Niña no te quejes tanto! ¡Mayores, no digamos mentiras! Poeta, ¡dilo tú!

HACER CASO

...

Los lectores

Como cuando de niño, volvía al internado tras el sueño feliz y libre del verano, se despierta cansado, de mal humor, con ese viejo regusto a estafa. Desayuna y enciende, entre molestas toses, el primer cigarrillo -le hace daño, lo sabe, lo tiene prohibido, pero se dice de algo hay que morir-. Qué importa un poco de veneno más, si la vida es corta, por mucho que se estire, y está ya envenenada. La vida, este inútil trabajo, esta batalla a muerte y sin descanso, que le obliga a lanzarse un día más, sin ganas ni ilusión, a la calle.

Ante sí, otra mañana, calcada, repetida, agobiante y penosa como una cuesta arriba, que hay que salvar. Lo mira con desdén la portera. Un vecino lo esquivo..., mejor. Mientras espera el autobús o un taxi le asalta la pregunta de siempre, inevitable: "¿qué hago aquí?" Sin duda nada, o apenas nada que merezca el esfuerzo. -Por momentos envidia esa paz de los muertos-. Se eterniza el camino en múltiples atascos

que son como la imagen a escala del gran caos de este final de siglo, febril y cambalache, que oculta sus miserias con elegantes trajes y juguetes de lujo. Con fingido entusiasmo, lo recibe un colega al llegar al despacho. Se acomoda y reanuda el trabajo pendiente. "A las doce -le anuncian- reunión con el jefe". Redactar un proyecto, escribir unas cuñas para un nuevo producto de belleza, que nunca podrá lograr que nadie sea más bello por dentro ni más feliz, por más que nos prometa sueños. El tedio de mentir, el asco de saberse cómplice de este burdo rey Midas que convierte en mercancía todo lo que tocan sus manos. Mas el Banco no espera -se cobra lo prestado, con usura y con creces-. La trampa es tan grosera que sueña echarse al monte, pero ya no es quien era.

Consulta su reloj. Entre una cosa y otra -reuniones, proyectos- va llegando la hora de comer. Se despide hasta luego. En un chino, ante un plato de arroz tres delicias refrito



y una ensalada china, le sigue dando vueltas al tema de la vida malgastada. Comprueba, al apurar su taza de té, que es el segundo paquete el que estrena. Total, la vida es humo. (...) con su exilio

interior, llega a casa cansado. Ya su hijo duerme. Le deja un beso en la frente y se queda a su lado un instante. En el salón, lo espera su mujer. Se saludan con frialdad. -Su rostro presagia la tormenta; se masca mar de fondo. Sin apartar los ojos de su labor, pregunta, seca: "¿Qué has hecho hoy?" En la tele se anuncia la panacea de todos los males. Le responde: "Trabajar". Ella dice que eso ya lo supone, "pero ¿en qué?" ... demasiado... ¿Cómo contar la

nada, el tedio, la rutina, la relación forzada, forzada?... "¿No comprendes que me paso los días sola, que necesito que llegues y me digas que existo y que te importo?... Estoy sola, ¿lo entiendes?"

Lo entiende, pero ¿y ella? ¿Comprende que la gente no acompaña?... Se lanzan mutuamente reproches, como dos enemigos defienden posiciones encontradas, se dicen lo que tal vez no sienten, sólo por humillarse, sólo por defenderse.

Sin control, la tormenta va subiendo de tono, gritan, se desesperan, se amenazan... Y todo ¿por qué?, se lo pregunta más tarde, cuando ella, llorando se retira a la cama. ¿No era esto lo que esperaba todo el día, el momento de regresar a casa, a su isla, a su centro, olvidarse del mundo, de sus trampas y pompas, cerrar la puerta a todo, al menos unas horas? De mal humor, nervioso, enciende un cigarrillo, el último. Se lava los dientes, cierra grifos y cerrojos. Se pone el pijama y se acuesta. Ella nota su roce y se da media vuelta. Bastaría decir perdona, mas ninguno de los dos quiere dar por perdido ese pulso -tendrían que sentirse culpables, para ello, y no hay culpables, sólo víctimas del enredo. Como dos enemigos, con sus dos soledades de espaldas, se vigilan por si acaso uno hace un gesto que propicie el encuentro, el abrazo, la paz que ambos desean... pero esperan en vano. Lo que llega es el sueño, como una dulce tregua de libertad, el sueño, la muerte por entregas.

Marzo 1992 JAVIER SALVAGO "Ulises", Ed. Pre-textos Madrid 1996.

Jesús Martí Nadal lo aborda de otra forma, ya sugerida en aquel Educar(NOS): La gente corriente está muy motivada, se mueve, gasta en cines, llena los estadios y las ciberles y ve en la tele "lo que necesitas es amor". La gente arregla su vida. ¿No será que tratamos de engatusar y lo hacemos peor que la tele? ¿Acaso motivar mediante el egoísmo es siempre malo? Y si, mediante el egoísmo, motiváramos a la solidaridad, ¿lo sería? Porque también ser bueno con los otros es bueno para sí.

Una madre de familia, **María Luisa Cosa**, advierte que "pasamos por alto lo que importa a los chicos, pero que si volviéramos a nuestra infancia nos daríamos cuenta de que tampoco nos entendían los mayores". Otra vez lo inevitable de lo malo en la vida. ¡Quién supiera encontrarle su valor!

El caso queda abierto, pero avanzamos con estas cuestiones hacia el convencimiento de que el motivo principal para vivir, es la vida misma, sentirla y disfrutarla (muy probablemente, compartirla). Y nos va tanto en ello, que la regla socrática más importante para la vida es comprobar, sin concesiones ni ninguna falsa compasión, qué valen realmente nuestras opiniones, ya que de ellas dependen nuestras acciones conscientes y nuestra más honda satisfacción. Analizar y comprobar es una buena tarea educativa, y hasta escolar.

La agresividad y la violencia juvenil se pueden disparar muy negativamente en la frustración y de eso hablamos hoy. Pero evitarla no es prometer gustos a cada paso, sino lograr satisfacción, tal vez mucho más honda, en la lucha por otros. Poeta ¿tú qué dices? ¿Ni eso le calma a Ulises?

HACER CASO
Los lectores

Alfonso Díez

lo

LO OFICIAL permite comparar
nuestras propuestas y dudas con
la literatura pedagógica habitual
en las academias y librerías.

oficial

CONFLICTOS, INDISCIPLINA, REGLAMENTOS, CONVIVENCIA Y AUTOESTIMA

El conflicto, como un ingrediente indispensable de nuestra época, está servido. Es omnipresente: está en la familia, en la escuela, en la calle, en el instituto, en la universidad, en el trabajo, en la comunidad de vecinos, en los lugares de ocio y consumo, en el deporte, en la política, en los espectáculos, en la religión... y, por supuesto, en la persona misma, individualmente considerada. Una realidad tan evidente que no queda más remedio que asumirla con valentía y optimismo.



En el ámbito educativo de los centros escolares, sobre todo los no universitarios, los conflictos son un reflejo de las tensiones sociales; pretender eludirlos no parece lo más inteligente ni práctico. Bien encauzados pueden convertirse en el arma o recurso más eficaz para resolverlos y en un elemento pedagógico de gran utilidad. Enfrente está la concepción tradicional de que constituyen un mal pernicioso, indeseable, del que hay que huir como de la peste o extirparlo con medidas rápidas y drásticas y con reglamentos de severos correctivos para escarmiento y disuasión de los que molestan; todo al margen de las causas origen de los comportamientos conflictivos. Mientras tanto, desde el Ministerio se proclaman con bastante autocomplacencia decretos y disposiciones acerca de los derechos y deberes de los alumnos.

¿Papel mojado?

Como dice G. Casamayor (1998), "el conflicto no es, necesariamente, sinónimo de **indisciplina** (...) Un conflicto se produce cada vez que hay un choque de intereses (...) y este conflicto entre personas civilizadas puede dar lugar a un enriquecimiento mutuo... Puede integrarse en la dinámica cotidiana del centro y su manera concreta de operar puede aprenderse. Por el contrario, por indisciplina se entienden los comportamientos antisociales, que suponen una disfuncionalidad del centro... Obedecen simplemente a un intento de imponer la propia voluntad sobre la del resto de la comunidad (...) Por indisciplina entendemos también las actitudes o los comportamientos que van en contra de las reglas pactadas, de las normas del juego, del código de conducta que el centro educativo ha adoptado para cumplir con su misión principal: educar e instruir".

No obstante, con frecuencia el problema consiste en la carencia de normas, de forma que el centro funciona de acuerdo a un código no escrito que sólo conocen unos cuantos, o bien, se aplica casual e improvisadamente el sentido común como

instrumento represivo.

LOS REGLAMENTOS

Los centros escolares, como cualquier otra organización formal, necesitan establecer sus propias reglas internas de funcionamiento, que se concretan y registran por escrito en el llamado reglamento interno.

Lo importante es el sentido, el porqué y el para qué de los reglamentos. La forma de utilizarlos y los fines que buscan determinan la intencionalidad y el ideario de un centro, son "el espejo del tipo de establecimiento escolar en el que se aplican" (Antúñez, 1993). Al respecto, este mismo autor establece cuatro modelos de reglamento:

Formalista y rutinario, cuando el reglamento transcribe, sin modificar, los textos legales, disposiciones y regulaciones generales de la administración educativa.

Creativo y dinámico, cuando el centro escolar construye sus propias respuestas y contextualiza las pautas generales acomodándolas a su realidad particular.

Autoritario y rígido, cuando se convierte en un código de faltas

y sus correspondientes sanciones, más que en una herramienta basada en el diálogo y la prevención.

Arbitrario e injusto, cuando sirve únicamente de coartada para eludir el análisis profundo de los problemas o para seguir garantizando la impunidad del profesorado.

NORMAS PARA LA CONVIVENCIA Y LA COMUNICACIÓN

Como observa C. Moltó (1998), las normas de convivencia de un centro deberían ser nítidos mensajes de cómo es su estilo y línea educativa, pero, en general, no son más que una transcripción de la normativa general. Así que son pocos los centros que le dan un contenido educativo particular, adaptándolas a sus características singulares: tipo de centro, lugar de ubicación, entorno social, alumnado, profesorado, instalaciones, recursos, etc.

Un buen centro, matiza Moltó, "no es

"Lo importante es el sentido, el porqué y el para qué de los reglamentos. La forma de utilizarlos y los fines que buscan determinan la intencionalidad y el ideario de un centro"



el que no tiene conflictos, sino el que da buenas respuestas a los mismos, que favorecen el progreso y aprendizaje de los alumnos y alumnas. Y ¿qué sucede en caso de incumplimiento de las normas?... Se puede justificar una expulsión, alguna vez, si va acompañada de una serie de pasos que garanticen una intervención educativa"; y añade: "Las normas de convivencia nos deben afectar a todos, profesorado, alumnado, familias y personal del centro. Los aspectos formativos deben centrarse más en los alumnos, pero hay que poner los medios necesarios para corregir aquellas conductas de cualquier estamento que sean contrarias a la convivencia".

A la hora de analizar y tratar los conflictos escolares, cada día adquieren más importancia los procesos de comunicación y participación, por su gran relación con la dinámica organizativa y con la eficacia en la búsqueda de soluciones. "Si mejoramos la emisión o la recepción de los mensajes, si usamos los canales de información adecuados y organizamos las redes de comunicación necesarias en el centro y en el aula, mejorará la comunicación y ello favorecerá la solución de los problemas educativos" (J. Viñas, 1998). Las normas, que Viñas propone:

- La información debe ser concreta y breve: los sermones son antipedagógicos.
- La información debe ser comprensible para los alumnos y alumnas.
- La información ha de ser necesaria y oportuna.
- La información ha de ser sincera: congruencia e implicación personal del profesor o tutor.
- La información ha de ser modificable o adaptable.

Podemos resumir, en conclusión, la participación de la comunidad educativa en la resolución de conflictos en cuatro niveles:

- Participar en la fase de información o consulta.
- Participar en los procesos de discusión.

- Participar en la toma de discusiones.
- Participación en la ejecución.

LA AUTOESTIMA

De la Guía de Orientación y Tutoría editada por MEC para la Educación Secundaria Obligatoria (1992), las célebres "cajas rojas", extraemos de forma resumida las siguientes nociones referidas al tema que nos ocupa:

En general, el adolescente y la adolescente tienen una enorme necesidad de reconocimiento por parte de otros, necesitan ver reconocida y aceptada su identidad por las personas -adultos o compañeros- que son significativas para ellos. Es este reconocimiento y aceptación lo que asegura un concepto positivo de sí mismo, una positiva autoestima, la cual influye sobre el adolescente en cómo se siente, cómo piensa, cómo se valora, cómo se relaciona con los demás y en cómo se comporta.

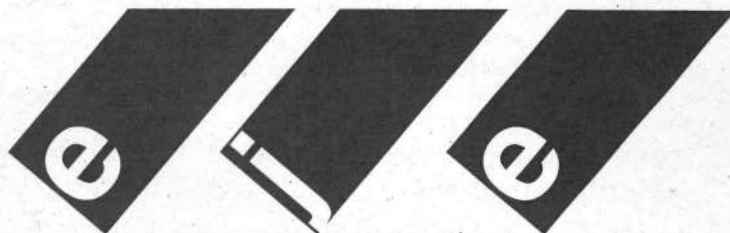
Una autoestima negativa o excesivamente elevada plantea problemas diversos que desembocan en conflictos con uno mismo y con los demás. Es decir, en problemas de convivencia que tienen en el centro

"Una autoestima negativa o excesivamente elevada plantea problemas diversos que desembocan en conflictos con uno mismo y con los demás"

escolar su caldo de cultivo e idóneo lugar de representación.

Para Guitart (1998) "es necesario considerar la importancia que tiene el clima creado en clase y la actitud a mantener por el profesorado. Los dos elementos han de reforzar que el adolescente se sienta seguro, respetado y aceptado. El adolescente ha de ver que aquellas personas que son importantes para él, le manifiestan interés, respeto y confianza, lo que le permitirá investigar, expresarse o hacer juicios sin miedo al rechazo o al castigo".

El trabajo de la autoestima en la adolescencia es una tarea dentro y fuera del aula, tanto para conseguir equilibrio personal en los adolescentes como para prevenir y atender problemas disciplinarios, trabajo que, no obstante, ha de ir acompañado con el respeto y la valoración de las características individuales de los demás.



EL EJE recoge el centro clave de Milani en esta cuestión.

Para muchos investigadores, la razón última de la violencia y la guerra reside, de hecho, en la agresividad; y ésta se entiende en correlación espontánea con la vida humana, su substrato genético y sus pulsiones internas y psicológicas. El género humano ha convivido siempre con la violencia, porque no podría ser de otra manera y, cuanto más nos acerquemos a los inicios de la historia humana, más claro y transparente aparece el núcleo esencial de la violencia. Es una tesis que no hace distinción entre agresividad y violencia y se mantiene principalmente en el área psicoanalítica y etológica. Esta es la matriz -aun inconsciente- de las interpretaciones más difundidas sobre educación a la paz, al menos, en las escuelas. Tal interpretación sigue dos trayectorias principales, que desembocan en el control o en la catarsis de la agresividad.

AGRESIVIDAD y educación

Daniele Novara (*)



El control, se apoya en instrumentos como reglas, normas, burocracia etc. para poner freno a los instintos considerados natural-violentos en los jóvenes; por tanto, apunta a reducir lo más posible los comportamientos negativos y destructivos de los chicos con normas adecuadas; no hace falta decir que esta intervención puede degenerar en un sentido abiertamente autoritario. Podemos definir esta postura como represiva, moralista y negadora de los conflictos.

La catarsis es una interpretación mucho más refinada. En vez de hablar de control, prefiere decir actividades que descarguen las pulsiones violentas que oprimen interiormente. Es decir, se trata de esforzarse para que energías tendencialmente violentas, se transformen en términos constructivos.

"Es indispensable aceptar profundamente el hecho de que la propensión a la violencia forma parte de la naturaleza humana y, al mismo tiempo, dedicar toda nuestra atención a educar, refinar; en otras palabras, sublimar las energías emotivas que, de otra manera, podrían desembocar en la violencia".

(B. Bettelheim, *Sopravvivere*, Milán 1982. El principal defensor de esta corriente en el campo educativo es P. Bovet, *L'istinto combattivo*, Florencia 1963).

El mismo concepto, aunque en diferentes términos, viene expresado por K.

Lorenz, que presupone incluso la existencia de una energía agresiva violenta mediante un funcionamiento de tipo hidráulico, esto es, que se carga y tiene necesidad de descargarse regularmente.

Aparte el carácter indudablemente pesimista de estas escuelas sobre la naturaleza humana, queda una importante constatación de fondo: objetivo común de estas dos posturas -por lo demás, declaradamente opuestas- es forjar al ser humano en la armonía, conducirlo a la paz, entendida como tranquilidad, serenidad, predisposición hacia los buenos sentimientos. Los caminos son diferentes, pero el propósito es común.

Estamos frente a una aceptación consciente o inconsciente de un concepto estático de paz: es la armonía; de tal forma estático, que crea más problemas que los que resuelve ya que anuncia su inconsistencia práctica: de hecho, la armonía es inalcanzable en la historia, dominada por tensiones y conflictos. Por eso la paz se mantiene en el plano de las buenas intenciones y las ilusiones piadosas y así se legitima la postura más clásica sobre este asunto: la utópica.

DON MILANI: DEL CONFORMISMO A LA RESISTENCIA NO VIOLENTA.

En Milani encontramos una superación neta de estas tendencias. Para él el problema no es contener la

" **Es indispensable aceptar profundamente el hecho de que la propensión a la violencia forma parte de la naturaleza humana y, al mismo tiempo, dedicar toda nuestra atención a educar**"

" **Estamos frente a una aceptación consciente o inconsciente de un concepto estático de paz: el de la armonía; de tal forma estático, que crea más problemas que los que resuelve**"

" **...la escuela debe tender toda ella hacia la espera del día glorioso en que su mejor alumno le diga: '¡pobre vieja, ya no entiendes nada!'**"



agresividad de sus chicos, ni siquiera sublimarla, sino más bien, solicitarla lo más posible. Se da cuenta de que los jóvenes montañeses están destinados a una vida resignada y marginal y decide dar la vuelta a este más que probable itinerario existencial. Quiere construir ayuda, estima, seguridad y confianza en las propias cualidades, para educarlos a afrontar situaciones difíciles, como la permanencia en el extranjero en busca de trabajo. Y para habituarlos a tomar partido, no por los vencedores, sino con los marginados y vencidos.

El adversario que hay que vencer, según Milani, es el conformismo, el pensamiento acrítico, la adaptación a todo tipo de modas, la renuncia a una existencia creativa y autónoma; sin ni siquiera preocuparse de que esta provocación se revista después de las mismas ideas y realizaciones del maestro. Al contrario: *"la escuela debe tener toda ella hacia la espera del día glorioso en que su mejor alumno le diga: '¡pobre vieja, ya no entiendes nada!'; y la escuela responde con la renuncia a conocer los secretos de su hijo, sólo feliz de que su hijo esté vivo y rebelde"*

(Carta del 15.12.63)

Lo mismo sobre la guerra y la violencia: no se pone el problema sobre si son o no un instinto innato en la naturaleza humana; lo que para él no tiene significado pedagógico alguno. Le

"Y después de haber sido tan vulgarmente engañado por mis maestros cuando tenía 13 años, ahora que yo soy maestro y tengo ante mí a estos muchachos de 13 años a quienes amo, ¿queréis que no sienta la obligación no sólo moral, sino cívica, de desenmascararlo todo, incluida la obediencia militar como nos la enseñaban años atrás?"

preocupan las consecuencias, mucho más graves, de la obediencia dentro de un sistema predispuesto a la guerra, que para el recurso a la violencia cuenta con el conformismo y la irresponsabilidad, y con la aquiescencia y legitimación pasiva de las instituciones y de la cultura dominante.

"¡Nos presentaban el imperio como una gloria de

"Irónicamente, lealtad, disciplina y autocrifício, esto es, algunas de las virtudes más apreciadas en el individuo, son otras tantas características para hacer posible la existencia de organizaciones y mecanismos de destrucción y de exterminio, porque ligan a los hombres a innobles sistemas de autoridad"

la patria! Tenía yo 13 años. Me parece hoy. Saltaba de alegría por el imperio. Nuestros maestros se habían olvidado de decirnos que los etíopes eran mejores que nosotros. Que íbamos a quemar sus chozas con sus mujeres e hijos dentro, mientras que ellos no nos habían hecho nada. Aquella vil escuela preparaba, no sé si consciente o inconscientemente, los horrores de tres años después. Preparaba millones de soldados obedientes a las órdenes de Mussolini. Para ser más exactos, obedientes a las órdenes de Hitler. Cincuenta millones de muertos.

Y después de haber sido tan vulgarmente engañado por mis maestros cuando tenía 13 años, ahora que yo soy maestro y tengo ante mí a estos muchachos de 13 años a quienes amo, ¿queréis que no sienta la obligación no sólo moral, sino cívica, de desenmascararlo todo, incluida la obediencia militar como nos la enseñaban años atrás?"

(A los jueces 18.10.65)

MÁS AGRESIVIDAD CONTRA LA VIOLENCIA: APORTACIÓN DE ALGUNAS INVESTIGACIONES

En el mismo periodo en que don Milani se defendía contra los jueces italianos, en la otra parte del océano, un psicólogo social americano, Stanley Milgram, realizaba experimentos sobre la obediencia que han dejado una huella imborrable, aparte de no haber sido desmentidos



hasta ahora. Tales experimentos retomaban los de Solomon Asch sobre el conformismo, diez años antes, y traslucían las dramáticas reflexiones de Hanna Arendt sobre el proceso a Adolf Eichmann en Jerusalén.

En estos estudios se desmentía clamorosamente la tesis del malvado como causa de la violencia. En la explicación de las conductas violentas y destructivas, la componente agresiva de cada persona resultó no ejercer influencia alguna.

"¿De qué se trata? Ciertamente no de agresividad; de hecho, en quienes hacían sufrir a la víctima no se manifestaban ni odio ni rabia ni deseo de venganza. Puede suceder que los hombres se enfurezcan, que actúen contra sus semejantes empujados por el odio o presas de la ira; pero no es nuestro caso. Hemos sacado a la luz algo mucho más peligroso: la capacidad de los individuos para renunciar a su humanidad; más aún, la necesidad de comportarse de determinada manera en el momento en que su personalidad individual se incorpora a estructuras institucionalizadas más amplias. Es un efecto desastroso para la naturaleza humana, que a largo plazo no deja a nuestra especie más que una mínima probabilidad de sobrevivir. Irónicamente, lealtad, disciplina y autosacrificio, esto es, algunas de las virtudes más apreciadas en el individuo, son otras tantas características para hacer posible la existencia de orga-

nizaciones y mecanismos de destrucción y de exterminio, porque ligan a los hombres a innobles sistemas de autoridad"

(S. Milgram, *Obbedienza all'autorità*, Milán 1975, p. 238).



Emerge un meccanismo al que hasta ahora apenas se le había prestado ninguna atención. H. Arendt lo definió con la expresión *banalidad del mal*: la capacidad del individuo anónimo, tranquilo, dócil a las normas



vigentes, respetuoso del poder, capaz de comportarse como un perfecto criminal sin ningún sentimiento de culpa por estar legitimado para cumplir ciertos actos por una autoridad superior constituida y aceptada. Es la

dinámica de la obediencia que arrastra al individuo a privarse de la propia independencia y de la propia facultad de juicio autónomo.

Ante este cuadro desolado, hay una neurobióloga italiana, Rita Levi Montalcini, que propone una reestructuración completa de nuestras categorías tradicionales con que juzgar los hechos de violencia y la génesis de las guerras. Rechazando la tesis de quienes acaban por aceptar un innato instinto homicida del hombre, afirma citando a Arthur Kostler:

"La principal amenaza para la supervivencia misma del hombre no hay que buscarla en su agresividad natural ni en el instinto de recurrir a la violencia, sino que tiene su origen en su naturaleza gregaria, su constitutivo ser remiso y pasivamente obediente"

(R. Levi Montalcini, en *Federazione Medica* 1, 1982, 10-24)

Esta última es una actitud mucho más peligrosa que el tan denostado instinto de agresividad y violencia. El último paso lógico de estas consideraciones no puede llevar sino al umbral de una revalorización de la agresividad, entendida como posible parapeto frente a la irrupción de fenómenos patológicos ligados a la legitimación de la violencia grupal:

"Un exceso de devoción autotranscendente, manifestado en la obediencia ciega y en la lealtad al rey, a la nación o a la causa, y que



juega un papel destacado en el comportamiento humano, y es responsable de ese tremendo conformismo para afrontar los horrores de las guerras".

EDUCAR AL CONFLICTO PARA EDUCAR A LA NO VIOLENCIA.

(...) Conviene preguntarse si la posición educativa que de aquí se deriva es o no productiva a pequeña y gran escala.

A pequeña escala lo que le interesa al chico, más que un discurso o refuerzo sobre la ventaja de la cooperación sobre la lucha -que ya tiene bastante clara- es comprender y experimentar de qué manera puede resistir al compañero prepotente y autoritario que trata de aplastarle. Y a gran escala, la gran mayoría está ya convencida de que, en las relaciones sociales y entre

"...se trata de aportar los instrumentos con que oponerse conscientemente a la violencia -en especial la legal- y, al mismo tiempo, ofrecer bases para crear nuevos espacios vitales mediante el desarrollo de la independencia y la autonomía"

pueblos, es mejor la negociación y el respeto mutuo; pero, cuando faltan, ¿qué pasa? ¿Qué respuesta dar? ¿Cómo restablecer la justicia? Interesa una respuesta educativa que encuentre vías distintas de la violencia justa.

En caso contrario, la educación a la paz resulta la enésima lección a favor de los buenos sentimientos (sobre los que también están de acuerdo los fabricantes de cañones). El punto privilegiado para la investigación y la acción debería ser la educación al conflicto y a la resistencia.

Educación al conflicto, porque se trata de poner en discusión el entramado de conformismo, complicidad, obediencia y pasividad que ata a los individuos y a los grupos a los aspectos más perniciosos y violentos de la sociedad en que vivimos (ejército, cárceles, consumismo, monopolio informativo, destrucción ambiental...) y abre una discusión crítica a través de la cual valorar la creatividad para soñar y realizar alternativas humanizadoras.

Y educación a la resistencia, porque se trata de aportar los instrumentos con que oponerse conscientemente a la violencia -en especial la legal- y, al mismo tiempo, ofrecer bases para crear nuevos espacios vitales mediante el desarrollo de la independencia y la autonomía, además de la colaboración y construcción colectivas.

En un segundo momento se puede hablar también de **educación a la solución no violenta** de los conflictos y a la **resistencia no violenta**. Es la recuperación positiva de la agresividad: la energía interior que permite contrastar la tentación de sumisión y asentimiento pasi-

vo. Lo contrario de la paz como armonía y tranquilidad; la no violencia.

En el fondo, si nos preguntamos si en el contexto actual es más agresivo el insumiso o el que, conforme a las reglas, realiza el servicio militar, debemos constatar que el primero utiliza esa

"La principal amenaza para la supervivencia misma del hombre no hay que buscarla en su agresividad natural ni en el instinto de recurrir a la violencia, sino que tiene su origen en su naturaleza gregaria, su constitutivo ser remiso y pasivamente obediente"

agresividad combativa que le permite resolver en la no-violencia el conflicto que se desarrolla en su interior entre el instinto ético de supervivencia de la especie y la adhesión a las normas de su grupo. Este es el tipo de conflicto que debemos suscitar y orientar hacia opciones no violentas.

¡Ah! Una última cosa. Don Milani ha logrado educar para la paz, sin hacer de ello una cuestión especial. La discutible costumbre de meter en la escuela lecciones de paz, horas de la paz, dibujos sobre la paz, poesías a la paz, nos enseña que también en este aspecto ha sido un profeta.

(*) Este artículo ya fue publicado íntegro en el Boletín del MEM, 25 (1988) 11-18.

herramientas

las HERRAMIENTAS no son recetas: ni curan
ni son obligatorias; sólo sirven para trabajar.

Cinco ironías para rectificar

Carlos García

Las maestras son como los curas y las
putas. Se enamoran enseguida de las criatu-
ras. Si luego las pierden, no tienen tiempo
de llorar. El mundo es una familia inmensa.
¡Hay tantas otras criaturas a quien servir!

(Carta a una maestra, p.56)

Cuatro claves para pen- sar los problemas de conducta

Paco López



¡Maestra, maestro, ánimo, que no muerden! Sólo hablan y añoran la vida que podían haber tenido si... Han vivido con los ojos abiertos, han visto tanto y han oído tantas historias... Llevan sobre sus hombros, además de la propia, la experiencia de media humanidad. Mujeres de la calle, muje-

"¡Vete de putas!" y aprende

res de la vida, mujeres públicas que practican el oficio más antiguo del mundo.

¡Cuánto tiene la escuela que aprender de ellas! ¿Por qué no sacar la escuela al medio de la calle? ¡La escuela de, por, para, en la vida!

¡Que la escuela sea pública (no confundir con estatal)! La escuela de la sabiduría antigua (popular) y nueva (domina los lenguajes de hoy).



Ayer vino a verme la madre de Germán. Quería un papel donde dijera que el chico había estudiado en la escuela y hasta dónde había llegado [le di el libro de escolaridad hasta 6º y su Certificado de escolaridad porque había agotado los 16 años].

Hace 8 años cuando estaba en la escuela era un buen muchacho, pero "inca-

¡Que los empapelen a todos!

paz para los estudios". Los últimos cursos lo encontré a veces en los pasillos expulsado de clase. Se volvió respondón y agresivo (¡mira el calladito!). Los maestros decían que se aburría y entonces se ponía a enredar o a distraer a los otros... Después de la mili, ha encontrado trabajo. Es un buen mecánico, pero le piden el

Graduado. La escuela no supo descubrir la chispa de inteligencia que brillaba en sus ojos, o su alegría cuando entendía algo. No nos dimos cuenta, no fuimos perspicaces y atentos. Ahora es tarde.

¿Por qué no darle lo que le debemos? El papel, traspapelado por algún cajón; la escuela no cumple con menos. Pero aún le queda una gran deuda.



Me llaman puta y ¿tienen razón?. Cuentan que esas mujeres, al cuarto de hora, ya no tienen recuerdo alguno de la cara, sí es que la han mirado, del cliente. ¡Un corazón profesional tan inmenso que cabe todo el mundo! ¡Tan falto de hondura que es incapaz de permitir que perdure la huella de nadie!



La escuela es ancha, amplia, un campo sin vallar. Se ha democratizado la enseñanza hasta el extremo de que hoy está escolarizado el 100%. Vienen todos y esta capacidad de asimilación se convierte en la mejor aliada y coartada de la mala escuela. No los olvida; es que ni siquiera llega a conocerlos ni les mira a la cara. Ya sabe que su medicina no va a ser capaz de

curar sus males. Y así pasan años y años sin abordar el único problema: *los que ya entran perdidos*. He comentado una vez más este hecho con mis compañeros: todos maestros, trabajadores y experimentados. Pocos pueden desmentir esta tremenda afirmación de la Carta a una maestra: *la escuela es un hospital para los sanos*. ¿Y cómo quieres que te llamen? ¿Bonita?

¿Quieres que te llamen bonita?

Carlos García

Cinco ironías para rectificar



Hace falta el recreo. Parece que los pedagogos constatan que el trabajo escolar realizado durante dos horas seguidas genera tensión, el aprendizaje produce agresividad. ¡Que descarguen la tensión acumulada!



¡Que se desfoguen en el patio con juegos cooperativos!

Los maestros cuidarán de que no la descarguen sobre el prójimo. Incluso orientarán sus energías en el futuro hacia metas más dignas y nobles.

Juega el Real Madrid y mucha gente viaja a Amsterdam en avión y la Cibeles se convierte en un auténtico campo de Marte: se desborda la agresividad contenida de miles de jóvenes y pacíficos padres de familia o amables vecinas.

¿Por qué no ir con ellos a la calle alguna vez a pedir un puesto de trabajo?



Cuatro claves para pensar los problemas de conducta

Defectos de forma, fallos de procedimiento, atenuantes... Todos conocemos, por casos recientes, los mil y un recovecos que impiden que la justicia sea igual para todos. En la escuela pasa lo mismo. Todas las "malas conductas" no se valoran igual: depende de quién, depende de cuándo, depende de dónde...

Si el chico o la chica llaman al profesor "pesao" es una falta; si la profesora, en una sesión de evaluación, dice del chico "¡es un imbécil!", ha hecho un comentario intrascendente. Si un alumno insulta a un compañero en el patio, a lo más, se le corrige: "¡chico, ese vocabulario!"; si el insulto es en clase, constituye falta grave porque rompe el "normal" funcionamiento. En el patio no se rompe nada.

Cuando un chaval bosteza aburrido en la última mesa del aula y en medio de una explicación, el profesor puede sentirse aludido e interrumpir la clase cinco minutos hasta que se restablezca el "orden". Si ese profesor bosteza o dormita en una sesión de claustro, el "orden del día" continúa inmutable.

Si Luis, ése que siempre saca sobresaliente, se porta un día mal, ¡hombre! Ahora, si lo hace Laura... - "Sí, esa que viene siempre tan pintada..." Es que esa chica... Evidentemente, Luis es de los "nuestros" y refleja el modelo deseado; Laura no.

¿Por qué no analizar que, en definitiva, unas conductas u otras son censurables y constituyen falta, sólo, si evidencian un conflicto de intereses o de poder?



Paco López

Las varas de medir



Grabados de J. Borges tomados de la obra de W.



U. Galeano "Las palabras andantes". Ed. Siglo XXI

Antes eran problemas de disciplina, ahora son problemas de convivencia. Y yo me alegro del cambio, ¡sinceramente!



Convivir, o vivir con, es lo que hacen las personas. La disciplina no hace falta enseñarla, se impone. La convivencia sí, la convivencia hay que aprenderla poco a poco ¡y no es fácil! (más que de cualquier manera). Convivir es escuchar, aunque ¡disponemos de tan poco tiempo! Pues así no educamos el sentido de la "apertura al otro".

Convivir es no discriminar. "¡Niño, no hagas el payaso! ¡Esa respuesta es estúpida! ¡Siempre diciendo tonterías". Una y otra vez, ¡siempre los mismos! Son siempre los mismos los que hacen el payaso, los que hacen preguntas estúpidas, los que dan respuestas tontas. Y es verdad, pero así estamos "marcando", indicando a la clase con quién no hay que juntarse, con quién no se debe convivir.

Convivir es resolver problemas comunes, crear espacios donde compartir con los demás: "¡Los problemas se dejan a la puerta de la clase; aquí hemos venido a trabajar!". Y así... doce o quince estereotipos más.

Las palabras de distinguir

Los criterios de clasificar

Hay dos tipos de alumnos que "no aprovechan" las clases. Dos categorías de chavales que suspenden siempre y suspenden casi todo: los que causan problemas y los que pasan desapercibidos. Los primeros atentan contra el derecho de los que quieren estudiar y aprovechar el tiempo. Los segundos sólo atentan contra sí mismos. ¿No será que los primeros atentan contra mi derecho

a estar tranquilo, y los segundos no me molestan?

-"La pobre, ¡no hace nada pero, por lo menos, está calladita". ¿Por qué no ocuparse también de su silencio?

Conozco a un chaval que lleva, desde septiembre, sin hablar con nadie; ni en la clase, ni en el patio, ni a la salida del instituto, ni a la entrada. No es mal estudiante, ni bueno, del montón; pero no se le conocen amigos. ¿Esa conducta no sería merecedora de un monográfico en el Consejo Escolar?

"La acción tutorial resulta una pérdida de tiempo. Lo sabe todo el mundo.

Los únicos que no se enteran son los psicólogos..., los pedagogos..., los teóricos y cuatro "chalaos". Esos... como no tienen que estar con niños escriben y escriben. Pero una cosa es predicar y otra dar trigo".

Los tiempos de más aprovechar

¿Cuándo nos vamos a parar a pensar? Es un razonamiento bien sencillo: a los animales se los adiestra en tareas, pero las personas las aprenden. Hay que reconocer toda su dignidad de personas, aunque tengan seis años, o diez, o dieciséis; y es un deber hacerlos conscientes de su propia dignidad, aunque para ello tengamos que "perder" el tiempo.





PARA BEBER en los propios textos de Milani reunimos algunas citas más significativas.

(Su alumno Miquel -desde su trabajo en Milán- le había escrito a Milani una carta muy crítica y éstos son párrafos de su respuesta:)

"Si la vida te ha enseñado cosas que yo ignoro, ¿por qué no me las enseñas? Pero no en un momento de ira (...) Sé bien que muchos aspectos de la vida moderna se me pueden escapar, pero ésta también es culpa tuya. Infórmame mejor. (...)

Luego está la historia de la soberbia. Sabes que he llegado a la conclusión, después de madura reflexión, de que la humildad es la ruina de la clase obrera y más aún de los campesinos y montañeses. Sabes que te he enviado, por ejemplo, a Romano para que tú lo cures de esta enfermedad y no ciertamente de la soberbia. Gosto, sin mí, era un pastorcillo rudo y humillado que habría imitado como un esclavo las costumbres del mundo. Ahora es vivaracho, batallero, seguro de sí. No sale ahora de la escuela; ya hace varios meses que está en un taller. Ayúdale a no darse un coscorrón, pero no lo vuelvas a arrojar a la humillación de la raza inferior de los vencidos, hijos de vencidos, padres de vencidos.

Y los obreros milaneses más jóvenes y los meridionales que llegan ahí cada día, ¿están enfermos de humildad o de soberbia? (:::) Da gracias a la soberbia que te ha hecho aceptar, jovencísimo, un cargo sindical. Piensa en la humillación de Bruno, que ha preferido hacer el esclavo, más aún, el jefe de sección, pisoteando todos sus ideales, mi trabajo de 16 años para ensoberbecerle"

(15.12.63, *Cartas de Lorenzo Milani, Madrid 1995, p.77*).



(El ambiente de Barbiana)

"La vida también era dura allí arriba. Disciplina y broncas como para perder las ganas de volver. Pero quien no tenía base, o era lento o sin ganas, se sentía el preferido. Se le acogía como acogéis vosotros al primero de la escuela. Parecía que toda la clase fuera para él solo. Mientras él no entendía, los demás no avanzaban..."

(He aquí el famoso texto -y contexto- de la correa, que ha suscitado tantos adversarios a la escuela de Barbiana)

"Si cada uno de vosotros [profesores de la obligatoria] supiera que a toda costa tiene que sacar adelante todos los chavales y en todas las materias, aguzaría el ingenio para hacerlos funcionar. Yo os pagaría a destajo: un tanto por cada chaval que aprende todas las materias. O mejor, multa por cada chaval que no aprende una. Entonces los ojos se os irían siempre hacia Gianni. Buscaríais en su mirada la inteligencia que Dios le ha dado, ciertamente igual que a los demás. Lucharíais por el niño que tiene más necesidad, dejando al más adelantado, como se hace en todas las familias. Os despertaríais por la noche con el pensamiento fijo en él, buscando un modo nuevo de dar clase, hecho a su medida. Iríais a buscarlo a casa, si no vuelve. No os quedaríais en paz, porque la escuela que pierde a Gianni no es digna de

(Estas líneas de los años cincuenta resultan raras hoy, cuando tenemos como un dogma pedagógico partir siempre de las vivencias de los chicos. Habrá que pensarlas dos veces)

"Algunos me dicen que si entre mí y el joven de hoy hay un abismo demasiado grande es sólo porque he sido yo quien no ha hecho nada para comprender su psicología, muy particular. Que vivo fuera del mundo. Que no es a él al que falta mi lengua, sino a mí la suya. Desde luego que si yo creyera que con mi seriedad estoy fuera de lo normal, intentaría modificarme para él. Pero, sin embargo, tengo la certeza de que es él el que está fuera de lo normal, que todo este ruido insulso, esta manía de evasión, esta ligereza hecha regla de vida, son timos de lo más verdadero y sano que debe existir también en esa edad, más aún, precisamente a esa edad. Y, en consecuencia, no me rebajo a él, sino que le levanto a mí.

Yo no enfermo por él de su enfermedad, sino que le recobro la salud mía, mi normalidad de homo sapiens. Sé muy bien que en el saber y en el razonar volverá a encontrar lo que hubiere dejado y mucho más. Sé que no le sacrifico, que no le marchito. Sé que la alegría del saber le hará pasar las primeras jornadas serenas de su atormentada vida. Lo sé porque ya lo he probado..." (Maestro y cura de Barbiana. Experiencias Pastorales, Ed. Marsiega, Madrid 1975, p. 186).

llamarse escuela. Nosotros en los casos extremos, utilizamos hasta la correa.

No sea tan exquisita y deje tranquilas las teorías de los pedagogos. Si quiere una correa se la llevo yo, pero tire la pluma de las notas. Su pluma deja la señal por un año. La correa no se ve al día siguiente. Yani por culpa de su moderna pluma, y por las buenas, ya no leerá un libro en toda su vida. No sabrá escribir ni una carta decente. Un castigo desproporcionado y cruel"

(Carta a una maestra, 1996, p. 33 y 87)

"Garibaldi, que prometía sufrimientos, atraía más que vosotros [políticos comunistas o democristianos], que prometéis el coche y electrodomésticos. O mejor, digamos que él atraía a menos, pero hasta llevarlos a la muerte. Pero los vuestros, si no los servís y veneráis, se os escapan por todos los sitios. Habéis supuesto que son borregos y que iban a inclinarse siempre de la parte más numerosa y vencedora (...) Yo he supuesto, a priori, que los jóvenes son generosos y que dan su vida más fácilmente por el débil que por el fuerte, por el caído que por el vencedor" (ibídem, 228).

José Luis Corzo

ESTAMPAS de Barbiana

“Es uno de esos periodos en los que Miquel nos está matando a fuerza de pasión. Se ve bien que, tal vez, tiene ganas de hacer caso, pero no sabe cómo ceder. Quiere emigrar antes de que le llamen [*al servicio militar*] y yo no quiero que dé un paso irremediable sin un fundamento ideológico proporcionado. Por ejemplo, él no se declara pacifista, sino sólo que no soporta la disciplina. Y esto es muy poco para una decisión tan grave” (Milani a Francucho 5.7.65). “Miquel nos está haciendo sufrir cuanto puede”, (a su madre, 5.8.65) “Ayer he hablado tres horas con él y hoy otras tres” (a Francucho 5.8.65). “Nos ha hecho sufrir hasta el último minuto; luego, como ha hecho otras veces, se lo ha

pensado por el camino y ha cedido” (a su madre, 13.9.65). “Miquel nos está volviendo locos otra vez. Ayer ha empezado a odiar también a Eda [*el ama*]. Para ella ha sido un golpe mortal. Está abatida y no abre la boca con él. Ha rechazado la buena oportunidad que le brindaban en Florencia y dice que pasado mañana se va al comité nacional [*del sindicato CGIL*], que se reúne en Verona, y hace que le destinen a cualquier otro sitio. Es de una crueldad, que si no fuese enfermiza, sería diabólica”, (a su madre 21.2.67). [*A don Milani la leucemia apenas le daba cuatro meses más de vida; murió el 26 de junio*].

(En L.M. Alla mamma, Marietti, Genova 1990)



EL CHICO

el chico

estampas de Barbiana

Miquele era, sin duda, junto a su hermano Francucho, el alumno más querido de Milani; los dos únicos que vivían con él en Barbiana. Hoy es un sindicalista destacado y ocupa un cargo político de primera fila en Florencia. Ha supervisado muy de cerca (con otros exalumnos y testigos) el guión para el telefilme de la televisión italiana RAI 2, dedicado a Milani y emitido con máxima audiencia en diciembre del 97. El guión de Sandro Petragliá y Stefano Rulli es un documento muy fiel y no deja lugar a dudas: Miquele era un chico difícil, a veces violento, que hacía sufrir mucho. De más pequeño, 12 ó 13 años, se escapaba de la escuela y se escondía en la copa de un árbol; desde allí tiraba piedras a los que le buscaban por el bosque durante horas. En la sección *Para beber* (en este mismo número) hay una respuesta de Milani (1963) a un Miquele más adulto y todavía difícil, en la que se declara "feliz, porque su hijo esté vivo y rebelde".

El seguimiento del muchacho fue constante y tenaz (*tres horas-ayer, otras tres hoy*), hasta tejer y no perder una red de afectos verdaderos, que deja muy claros el telefilme. Afecto del maestro hacia el alumno es el primer mandamiento: *"no se puede dar escuela sin amar"* (al escolapio Scarsella 18.11.65). Del alumno al maestro, aunque lo mandaran, sería difícil: hay que ganárselo. La película narra la escena en que el médico explica delante de los chicos (como casi todo allí) que la enfermedad de su maestro es incurable y morirá; el pequeño Miquele, furioso, le pregunta: "¿Por qué Dios la ha tomado contigo?" Y echa a correr gritando por el monte: "¡no es justo, no es justo!". Un amor violento, y hasta con celos, que podría curar cualquier otra violencia.

Hay que contar cosas del amor en Barbiana si se quiere entender la correa, la agresividad y hasta la violencia. Pero no es fácil. Al propio don Milani le daba corte: *"¿Cómo les iba yo a explicar a aquellos dos curas, tan píos y pulidos, que yo a amo mis hijos, que he perdido la cabeza por ellos, que no vivo más que para hacerlos crecer, para hacerlos abrirse, para hacerlos florecer, para hacerlos fructificar? ¿Cómo les iba a explicar que amo a mis parroquianos mucho más que a la Iglesia y al Papa; y que si algún riesgo corro para mi alma, ciertamente no es haber amado poco, sino más bien, demasiado?"* (a G. Pecorini, 10.11.59).

"La máquina que deseo no es un corazón universal. Estoy seguro de que me salvaré también con mi corazón de carne, con tal de aguantar lo mejor posible entre los límites marcados, de una parte, por el quinto mandamiento y, de la otra, por el sexto. El límite del quinto es no odiar" (a Luciano Ichino 11.5.59). *"Entre los desgraciados, es más fácil amarlos demasiado que demasiado poco y el apostolado más se reduce a una lucha contra el sexto mandamiento (exceso de amor), que contra el quinto (falta de amor)!"* (a G. Pecorini, 8.10.59).

Así que no resulta extraño su breve testamento:

"Querido Miquele, querido Francucho, queridos chicos: No tengo ninguna deuda con vosotros, sino sólo créditos. Sin embargo, con Eda, sólo deudas y ningún crédito. Sacad las consecuencias tanto en el plano afectivo como en el económico. Un abrazo afectuoso (...) Querido Miquele, querido Francucho, queridos chicos: No es verdad que no tengo deudas con vosotros: ¡Lo he escrito para dar fuerza al asunto! Os he querido más a vosotros que a Dios, pero tengo esperanza en que él no esté atento a estas sutilezas y haya escrito todo a su cuenta. Otro abrazo, vuestro, Lorenzo" (Florencia, 1-3-1966).

**PRÓXIMO CURSILLO EN
MADRID:
"PEDAGOGÍA DEL FRACASO
ESCOLAR (ESCUELA DE
BARBIANA)"
DEL 8 AL 12 DE JULIO DE 1998**

Reconocido por el Ministerio de Educación y organizado por el ICCE (Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación) en colaboración con el MEM.

De 30 horas de duración y 3 créditos oficiales. Impartido por José Luis Corzo, Tomás Santiago y otros colaboradores de esta revista.

Invitado especial: Edoardo Martinelli, exalumno de Barbiana y autor del proyecto multimediático de "pedagogía de la adherencia":

<<http://www.softpi.it/zoomedia/DonMilani>>

Horario de 9 a 15 los seis días. Inscripción en ICCE: c/ Eraso 3, 28028 Madrid, Tfno 91 7257200, Fax 91 3611052.

**Ha cambiado ligeramente
nuestra dirección WEB.
Suprime html final.**

caja baj@
caja baj@

**PRESENTACIÓN EN BARCELONA DE
CARTA A UNA MAESTRA EN
CATALÁN**

El pasado 12 de mayo y en el Club de amigos de la Unesco se presentó la nueva edición de la Carta, realizada por Eumo Editorial, de la universidad de Vic y en la colección Textos Pedagógicos (junto a otras 36 obras clásicas de educación editadas hasta ahora). En la presentación intervinieron el traductor Miquel Martí, el director de la colección, Antoni Tort, y José Luis Corzo, director de Educar(NOS). La *Carta a una mestra* se editó por primera vez en España en catalán en 1969, sólo dos años después del italiano.



COLABORAN en estas historias trimestrales: los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: José Luis Veredas (FP Agraria, SA), Tomás Santiago (escuela rural, AV), Antonio Oria de Rueda (prof. realización televisiva y multimedia, ZA), Luisa Mellado (educación infantil, Peñaranda SA), Oliva Martín (educación familiar, SA), Miquel Martí (Unesco, B), Jesús Martí Nadal (animación juvenil, Polinyà de Xuquer V), Mercedes Llop (Centro Profesores, Caspe Z), Álvaro García-Miguel (prof. dibujo, Zafra BA), Carlos García (director de primaria, Pto. de Sta. Mª, CA), Alfonso Díez (director de CRA, Valderrodrigo SA), José Luis Corzo (universidad, M), Juan Bedialauneta (escuelas-taller, BI), Javier Álvarez (periodismo, SA).

<milani@icce.ciberaula.es>. Si quieres más ejemplares gratis de promoción de Educar(NOS), para ti o tus amigos, pídelos al MEM. Y si quieres colaborar hazlo.